

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### ARZOBISPADO DE TOLEDO.

#### VICARIA GENERAL ECLESIASTICA DE ALCALA DE HENARES.

*Lista 4.ª de las limosnas que para socorro de los pobres de Galicia se van recaudando en virtud de la Carta Pastoral de Su Em.ª de 18 de junio último en los pueblos de esta Vicaria y Arcipres-  
tazgos enclavados en la misma.*

	Rs. mrs.
<b>MIRAFLORES DE LA SIERRA.</b>	
El Párroco y varios feligreses.	223
<b>COLMENAR VIEJO.</b>	
El Párroco.	70
D. Sabas Madrid, Pbro.	20
D. Agustín García.	4
D. Alejandro N.	8
Recogido en el platillo.	6
	408
<b>COLLADO MEDIANO.</b>	
El Párroco.	20
D. Eloy Martínez.	4
D. Francisco Aguado.	4
D.ª María Gutiérrez.	2
D. Cándido Sanz.	2
Varios feligreses.	10
Recaudado de centeno y otros artículos.	12
	54
<b>VALDARACETE.</b>	
El Sr. Cura párroco.	49

D. Antonio Miguel Navarro.	60
	79
<b>CEREZO.</b>	
El Párroco.	12
El maestro de primera enseñanza.	6
Vicente Lopez.	6
Manuel Ochoba.	4
Lázaro Zurita.	2
Miguel Gomez.	2
De otros feligreses que no dieron su nombre.	8
	40
<b>OLMEDA DE CEBOLLA.</b>	
El Párroco.	10
Un feligrés.	4
	14
<b>PASTRANA.</b>	
El Párroco.	19
D. Manuel Gonzalez.	19
De otros varios feligreses en pequeñas cantidades.	74
	112
<b>MORATILLA.</b>	
El Párroco y feligreses.	102
<b>HUEBA.</b>	
El Párroco y feligreses.	49 22
<b>ROMANONES.</b>	
El Párroco.	20
D. Basilio Fernandez, Pbro.	20
José Fernandez.	20
Manuel Perez Tomé.	49

De otros feligreses en pequeñas sumas.	41
	<hr/> 420
<b>ESCARICHE.</b>	
El Párroco y feligreses, en metálico y granos vendidos á precios corrientes.	131
<b>MAZUECOS.</b>	
El Párroco y feligreses cuyos nombres no quiere que se publiquen.	90
<b>ONTOBA.</b>	
El Párroco y feligreses en metálico y en granos enagenados á precios corrientes.	108
<b>FUENTE NOVILLA.</b>	
El Párroco.	30
Varios feligreses en pequeñas cantidades de granos y metálico.	151
	<hr/> 481
<b>RENERA.</b>	
El Párroco.	20
D.ª Simona Olivera.	20
Una persona devota.	20
Pedro Moreno.	8
Evaristo Caballero.	5
D. José Bravo Lopez.	4
D.ª Asuncion Bravo.	4
Juan Moreno Peñalber.	4
D. Pedro Ramiro.	4
D. Cayetano Gonzalez.	4
Juan Calvo, mayor.	4
Juan Antonio Moreno.	3
Agustin Moreno.	2
Simon Mayor.	2
Vicente Gonzalez.	2
Manuel Fernandez.	2
Vicente Moreno.	2
Otros feligreses en pequeñas cantidades.	25
	<hr/> 435
<b>SAYATON.</b>	
El Párroco y feligreses.	66
<b>COOPERNAL.</b>	
El Párroco y feligreses.	212 30
<b>VALDEHANCHETA.</b>	
El Párroco y feligreses.	135
<b>ITA.</b>	
El Párroco y feligreses.	271

<b>VALDEAVERO.</b>	
El Párroco y feligreses.	57
<b>VALDEAVERUELO.</b>	
Recogido de varios feligreses.	28
<b>MUDUEX.</b>	
El Párroco y feligreses.	48
<b>BOGIGANO.</b>	
Recogido de varios feligreses.	25
<b>VALDILECHA.</b>	
El Párroco.	40
Un Presbitero.	4
Otro id.	40
D. Saturnino Gomez.	10
D. Francisco Ramirez.	4
D. Francisco Bermejo.	4
Saturio Sanchez.	4
Julian Benavides.	4
Mariano Almazan.	4
Ignacia Valhermoso.	4
Ecequiel de las Heras.	4
Francisco Peñalber.	4
Antonio Cediell.	3
D. Telesforo de la Torre.	2
Ruperto Torres.	2
Silvestre Almazan.	2
Luis Moreno.	2
Ricardo Gomez.	2
De otros feligreses en pequeñas partidas.	3
	<hr/> 82
<b>CAMPILLO DE BANAS.</b>	
El Párroco.	30
Varios feligreses en pequeñas sumas.	83
	<hr/> 113
<b>PUEBLA DE BELEÑA.</b>	
El Párroco.	20
D. Casimiro Ramiro.	4
D. Santiago de la Torre.	4
Tomás Cañeque	4
Fausta Ramirez.	6
Otros feligreses en pequeñas sumas.	29
	<hr/> 67
<b>MALAGUILLA.</b>	
El Párroco y feligreses.	36
<b>SANTORIAZ.</b>	
El Párroco y clero.	40

(Se continuará.)

*(Continúa la carta del Ilmo. Sr. D. Fr. Rosendo Salvado Obispo de Puerto-Vitoria comenzada en el número anterior.)*

En mi cuarto sucedían una porción de averías, porque el agua, que entraba en abundancia, había mojado baulles, cajas, sacos, y hasta la misma cama: no era esto lo que mas me llevaba la atención; los hermanos misioneros eran para mí el objeto de mas cuidado: fuí á verlos al punto donde ellos estaban, y al pasar á aquel sitio, el buque hizo un movimiento, volviéndose repentinamente sobre su lado izquierdo, de tal modo que, habiéndome asido prontamente al borde de una tabla, y quedando colgado de ella por algunos minutos, me hallé perpendicularmente sobre el mar, de modo que, si en aquella posición no hubiera tenido fuerza suficiente en mis pulsos para sostener con ellos todo el peso del cuerpo, ó la tabla hubiese cedido en aquella circunstancia, yo hubiera caído infaliblemente al mar; pero, gracias á Dios, no fué así. No hallo espresiones con qué elogiar la serenidad y calma que los hermanos mostraban en esta tremenda escena: llenos de la mayor confianza en la Santísima Virgen, desafiaban con ánimo fuerte la furia de los embravecidos elementos, y despreciaban con el mismo sus fatales amenazas: su aposento estaba tambien bastante lleno de agua, la que como un torrente caía ya de una parte y ya de la otra, segun el buque se inclinaba: había entrado y seguía cayendo aun, no por un agujero solo, sino por las pequeñas aberturas de la claraboya, si bien todo estaba cerrado lo mejor posible: cuando me hallaba con ellos, una ola llenó la cubierta; entonces la he visto caer dentro por diferentes partes, que parecían varias cascadas, con la notable diferencia que el ruido de una cascada en tierra firme tiene un no sé qué de delicioso y romántico; mas en el caso nuestro aumentaba el terror: no por eso los hermanos perdían la tranquilidad: unos oraban, mientras otros se ocupaban confí-

nuamente de echar el agua fuera del aposento, y otros en calafatear las varias rendijas y pequeños agujeros ya dichos, en lo que no dejé de hacer mi parte.

No siendo posible recoger toda el agua en todas las partes donde entraba, fué preciso hacer una porción de taladros para que cayese entre maderas y sarla con las bombas, ocupacion de que se encargaron los hermanos (y que hacían de media en media hora), por hallarse los marineros trabajando en otras maniobras. Antes de volver á mi cabin les encargué que cantasen las letanías laurentana y de Todos los Santos, y dijesen otras oraciones y plegarias para obtener del Señor misericordia y piedad: el P. Garrido estaba con ellos; encargóse de dirigirlos y hacerles compañía de día y de noche, á fin de confortarlos y socorrerlos segun las circunstancias lo exigiesen: al llegar á mi cuarto ví que los carpinteros se ocupaban en detener la corriente de agua que en él entraba: á los pocos minutos de hallarme allí una ola dió un golpe contra la popa, con tal ímpetu y estallido, que los carpinteros, aterrorizados, echaron á correr; en verdad que la cosa no era para menos, si se considera que los mas pesados baulles saltaron de un sitio á otro como si debajo hubiese estallado una mina. Necesitaba yo ahora la imaginacion ardiente de un poeta para pintar á V. con vivos colores las varias y aterradoras escenas de este día, de la noche y mañana siguiente; sin embargo, aunque no pertenezca á ellos, como la ternura y amor de madre recibe siempre con gusto los mas insignificantes pormenores de las vicisitudes de sus hijos, continuaré nuestra historia con exactitud. Enmedio, pues, de tantas tareas y sustos nos cogió la noche, la que además de presentarse con un aspecto imponente, sus tenebrosas sombras, debiendo tenernos envueltos por mas de trece horas, nos aumentaba los horrores de la tormenta. La furia del huracan, en vez de aflojar, se aumentaba; la mar nos sacudia sin com-

pasion, y el general crujido de las maderas del buque nos hacia temer á cada minuto el último y terrible instante: en tan grave situacion, cada cual por su parte procuró prepararse del mejor modo posible con una buena confesion, que el que mas y el que menos creyó que era la última de su vida: con este motivo de andar tan solícitos preparándonos para morir, se acercaron á nosotros á las últimas horas de la noche dos protestantes, diciendo que querian confesarse, y declarándose católicos *in voto*, y pidiendo, por tanto, ser reconciliados con el Señor, instando uno de ellos, además, ser admitido como novicio benedictino. ¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios! y al mismo tiempo, ¡cuán falaces y engañosas son las creencias religiosas de aquellos miserables que soberbia y ridiculamente pretenden ser los reformadores de la *única, santa, católica, apostólica y romana Iglesia!* El Señor les abra los ojos del entendimiento y les haga humildes y dóciles á fin de que, renunciando sus errores y preocupaciones, entren en el redil del *único Pastor Jesus*, nuestro comun Padre y Redentor: roguemos al Señor por ellos.

El capitán habia abandonado su cuarto, y yo habia hecho lo mismo con el mio, porque todos los reparos que hicimos en la popa habian servido de poco, pues el agua entraba en nuestros aposentos casi lo mismo que antes. Cada instante nos parecia un siglo, y en medio del sepulcral silencio que reinaba no se oia otra cosa que el silbido del viento, el bramido horrendo de las olas, el melancólico sonido de la campana, que tocaba por sí sola de derecha á izquierda, y el ronco y como subterráneo ruido de las bombas de sacar agua que los misioneros tenian en continua accion; pero lo que mas me hizo creer que entonces mas que nunca se habian agotado todos los recursos humanos, fué el ver á nuestro activo capitán sentado en un rincón de la pequeña sala general, envuelto en su peludo sobretodo, con la ca-

beza baja y como meditando en las circunstancias extremas en que se hallaba. Si V., querida madre, hubiera podido observar en aquellos momentos desde una altura los peligros á que estábamos continuamente espuestos, sin duda nos lloraria ya como perdidos, y mas de una plegaria elevaria al cielo por nosotros, para impetrar piedad y misericordia en nuestro favor: pero sus oraciones y las de tantas otras almas piadosas habian sido anticipadas, y esto nos era de gran consuelo en medio de las aflicciones que nos combatian. Cuando la campana del buque nos avisó ser ya las cuatro de la mañana del día 16, nuestros corazones se dilataron, y nuestra esperanza se reanimó, pues que además de ser sábado, era tambien el en que se celebra la festividad de la Virgen Santísima del Cármen; al socorro y proteccion de esta celestial Madre recurrimos entonces, y con la mas filial confianza repetidas veces la dirigimos las palabras de San Agustín: «Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que nunca se oyó decir que ninguno de cuantos han acudido á vuestra proteccion, implorado vuestro socorro ó pedido vuestro auxilio, haya sido abandonado; llenos de esta confianza, oh Virgen de las vírgenes, etc.» (No prosigo esta oracion, porque V. la conoce bien). A estas palabras del santo doctor añadimos aquellas que nuestros corazones nos sugerian; y á la verdad que los oídos de aquella nuestra comun Madre y Reina celestial no se han hecho sordos á nuestras humildes plegarias. Al paso que la luz del día crecia y el sol con sus rayos alegraba nuestros corazones afligidos, el furioso tyfoong (palabra compues de las dos chiueses *ty*, que significa grande ó poderoso, y *foong*, esto es, viento, y es usada de los chinoses y europeos en estas partes, en lugar de huracan), el furioso tyfoong, repito, iba aflojando de su más estremada fuerza, y el embravecido mar humillaba su soberbia: este indomable elemento empero como que con disgusto

quisiese ceder sin haber antes conseguido nuestra total ruina, hizo su último esfuerzo: una tremenda ola dió contra el buque con tal furia, que habiendo desclavado varios tablones de la parte llamada *obra muerta*, y llenado por consiguiente toda la cubierta de agua, nos causó un general terror: entonces los hermanos, observando al buque casi del todo caído sobre su costado izquierdo, y que por todas partes entraba el agua, perdidas, digámoslo así, las esperanzas de que volviese á levantarse, principiaron á decir el acto de contrición para ser absueltos por el P. Garrido, que se hallaba entre ellos; este los animó y esforzó á confiar en la Santísima Virgen, y no se pasó adelante: esta fué la última escena de aquella semi-tragedia.

A las doce del mismo sábado dejamos de andar á la discrecion de los elementos, y tomamos nuestro regular rumbo hácia el S. S. E. Nos hallábamos á los grados 37-29 de latitud Sur y 44-46 de longitud Este de Greenwich. Sin embargo de haber andado por veinte y cuatro horas á discrecion del viento y del mar, éste no obstante nos echó treinta y ocho millas en direccion favorable. Sea Dios bendito por todo. El día 17, domingo, ya hemos podido celebrar el santo sacrificio de la Misa, y los hermanos todos hicieron la sagrada Comunión en la misa: á las diez se cantó, como teníamos de costumbre, la última, y á la tarde tambien cantamos las completas. Puede V. suponer con cuánto agradecimiento cada cual de nosotros dió gracias al Señor y á nuestra poderosa medianera María, por habernos sacado de los apuros pasados sanos y salvos. No dejaré de recordar que desde el 9 de setiembre de 1852, en que salí de esa ciudad (Tuy), he traído siempre conmigo la santa reliquia del glorioso San Telmo, abogado de los navegantes, á quien muy de veras me he encomendado siempre, y á todos los misioneros: su intercesion sin duda vale mucho en la presencia de Dios.

Si navegando ya por océanos, mares y rios, es siempre posible el ahogarse, diferencia de los rios, mares y océano junto á la estacion del año, aumenta mucho los grados de la posibilidad. Dejando aparte los rios, si consideramos los mares Negro, Mediterráneo, Adriático, y aun el Océano Germánico, y los comparamos con estos océanos, hallaremos que son bien poca cosa con relacion á ellos: el solo Océano Pacifico contiene una superficie mas grande que toda la tierra: pero comparando los mares, diré solamente que el Adriático no tiene generalmente mas que cien piés ingleses de profundidad, y el mismo Océano Germánico no pasa sino raras veces de trescientos piés de agua: y ¿qué son ciento ó trescientos piés ingleses de agua, comparados con la insondable profundidad del Océano Indiano, el que nos hallábamos? Se ha llegado á medir dos millas de profundidad sin hallar fondo, y no sin razon se cree que se llegára á medir hasta diez millas, no se hallaria tampoco. Las olas de estas inmensas masas de agua son algunas veces estremadamente grandes, de modo que pocas de ellas ocupan una milla; mas estas olas no son las que hacen temer al navegante, porque además de ser bajas tienen un *no sé qué* de magestuoso y solemnidad en su uniforme ondulacion: por el contrario, otras son cortas en estremada altura, irregulares y de una violencia extraordinaria; pocos golpes de estos echados á pique ó hacen pedazos en pocos momentos á cualquier buque. Estas últimas se levantan solamente cuando sopla algun huracan, el que se calcula corre no menos de ochenta millas por hora: el que no tocó sufrir, habiendo sido calculado, resultó correr noventa millas: figúrese usted qué tal seria la mar.

Pasamos despues algunos dias tranquilos y ocupados en nuestras ordinarias tareas, sin ser molestados de los elementos y sin dejar de acercarnos mas á la tierra: descada. Nuestro rumbo era casi invariable.

ble por el grado 36, donde los grados, en vez de tener sesenta millas como en el Ecuador, no tienen mas que cuarenta y ocho y cinco décimos de otra. Caminábamos mas que nunca, y así fué que el día 31 de julio á medio día ya nos hallábamos á los grados 77-43 de longitud, y habíamos dejado á nuestra derecha, pero á la distancia considerable de ciento cuarenta y ocho millas, las islas deshabitadas de San Pablo y Amsterdam.

En este día la mar era bastante gruesa, y si bien era domingo, ninguno se atrevió á celebrar, por temor de faltar (aunque fuese involuntariamente) al debido respeto á tan venerable Sacramento; sin embargo, el sacerdote que le tocaba de turno, que era el reverendo Tomás O'Neill, esperó hasta pasadas las once, y entonces permitiéndolo el tiempo, se cantó la Misa á la Palestrina, y á la tarde las Completas. En todo este tiempo no hemos hallado por estos mares mas que un solo buque, que parecia dirigirse tambien á la Australia; mas como estaba muy lejos, ni siquiera hemos podido saber su nombre; pero en lugar de hallar buques y tener con ellos un objeto de distraccion, teníamos siempre alrededor nuestro gran número de pájaros que nunca dejaron de hacernos compañía, tanto en el mal tiempo como en el bueno; el mayor número era de los llamados comunmente *pichones del Cabo de Buena-Esperanza*; volaban tan cerca de nosotros, que algunos pasajeros se divertían en matarlos: cogieron varios con anzuelos, y algunas veces nos sirvieron de alimento; son blancos, menos la cabeza; en las alas y la cola tienen algunas manchas con mucha simetría; comen de todo menos maiz y yerba, son muy golosos por patatas, así como por carne y grasa; muchas veces nos divertíamos poniéndoles delante un pedacito de carne, y era cosa de risa el ver el ánsia con que se abalanzaban á ella, y la algazara y quimeras que armaban entre sí; son palmípedos, por lo que el Océano no es su

pais: los otros pájaros son albatroses (*diomedea exulans*); no sé pudo coger ninguno, aunque muchos viniéron al anzuelo: pero tenían la sagacidad de comérselo con la carne y un pedazo de la cuerda, burlando de este modo á quien pretendia cogerlos: habia algunos que puedo asegurar sin temor de ser contradecido, que estendidas las alas tenían de una á otra punta diez y ocho palmos: su color varia, unos son enteramente blancos, otros negros; algunos tienen el cuerpo blanco y negras las alas; tambien los hay al contrario de estos, y caprichosamente variados: son palmípedos, y cuando vuelan parece que no mueven las alas; su carne es muy oleosa, pero sacándoles (como á los dichos pichones) las partes sangrientas, hacen un buen plato; además de estos y otros pájaros nos hacían compañía los delfines y perros marinos: el capitán y otros pasajeros se han divertido algunos días queriendo matar algunos de estos últimos á tiros; pero por muchos que tiraron no lograron su objeto, por no llegar las balas á la profundidad del agua á donde estaban, ó por falta de puntería. Si por el día teníamos tantos objetos con que distraernos (después del cumplimiento de nuestras obligaciones), por la noche no nos faltaban tampoco, especialmente cuando era clara la atmósfera, porque luego que subíamos á cubierta se nos presentaba á la vista el mayor número de las noventa y tres constelaciones (ó noventa y nueve, como quieren otros), que hermocean estos cielos con tanta magestad.

Es bien sabido que el hemisferio austral es mucho mas rico de cuerpos celestes que el boreal, como lo es tambien que así como Vds. tienen en esa parte constelaciones que no nos es posible observar ó ver desde aquí, así tambien nosotros las tenemos bien hermosas, que no son visibles desde Europa: de estas, la que mas nos llamaba siempre la atención era la que comunmente es conocida por el nombre de *Cruz del Sur*: se compone de cuatro estrellas,

de las cuales la primera es de la *primera* magnitud, la segunda y tercera de la *segunda*, y la cuarta de la *tercera*, marcadas con las cuatro primeras letras del alfabeto griego, *a*, *b*, *g*, *d*, esto es, *alfa*, *beta*, *gamma* y *delta*; así como está situada (menos la estrella *gamma*) dentro la gran vía láctea, en la parte que esta llega mas al Sur; así tambien es como guia para los navegantes, adorno de aquella inmensa masa de luz, y consuelo de todo buen cristiano. Cuando de la línea ó Ecuador navegábamos hácia el Sur, la teníamos de frente, perpendicularmente á nuestra vista, esto es, *gamma* en la parte superior ó al Norte, y *alfa* en la inferior ó Sur, que hacia como de pie á la Cruz: entonces la observábamos hermosa y resplandeciente, y su belleza nos servía como de escala para adorar á *Aquel* que, por medio de la Santa Cruz, redimió al mundo del cautiverio y poderío del príncipe de las tinieblas: cuando, despues que pasamos el Cabo de Buena Esperanza, nos dirigimos hácia el Este, entonces la veíamos tambien, pero de diferente modo, ó sea de lado: de todos modos, nos era sumamente agradable el tener siempre á nuestra vista una representacion del estandarte que siempre ha hecho y hará la mayor gloria del cristianismo. Roguemos todos al Señor para que el casi desconocido pueblo australiano y todos los que sentados aun á la sombra de la muerte, vengau en conocimiento de este divino Lábaro, se postren ante *El*, en prueba de reconocimiento por los beneficios que ha derramado tan abundantemente sobre el género humano.

Al tolerable mal tiempo del 31 de julio, sucedió el casi intolerable del 1.º de agosto. Un fuerte viento levantó en este dia una mar encrespada; sus furiosos golpes desenclavaron varias tablas de los costados, y uno que venia mas irritado que los anteriores desprendió una de las vigas del costado izquierdo de popa, que estaba asegurada con grandes y gruesas cantone-

ras de hierro: en este dia y su noche no dejamos de pasar buenos apuros, no siendo el menor el entrar las olas por nuestra alta claraboya, apagándonos todas las luces y mojándonos de pies á cabeza. En los dias siguientes, el viento y la mar iban amansando, y nosotros gozando ya el 5 de una perfecta calma, de modo que pudimos con toda comodidad celebrar la festividad de Nuestra Señora de las Nieves. Nos hallábamos aquel dia á los grados 92-31 de longitud; esto es, cerca de 4,200 millas de la Australia, y esperábamos á cada instante soprase el monzon de la parte Noroeste, como acostumbra hacer en aquella estacion del año; pero como estábamos bastante lejos del Norte de la Australia, y mucho mas del archipiélago Indiano, donde los monzones abundan y ejercen todo su poder, nos tocó sufrir la calma algun tiempo; pero el 6 ya hacíamos ocho millas por hora con el dicho viento monzon ó *mosun*, que es una palabra persiana, que significa *estacion*, y se aplica á los vientos que en los mares entre la Australia y la China soplan de la parte de Noroeste en los seis meses de invierno, y en los otros seis de la parte contraria. Favorecidos con dicho viento, seguimos nuestro rumbo hasta el dia 12, en el que, habiendo cesado de soplar, cesamos nosotros de caminar como antes. En este dia he visto por primera vez un pájaro casi tan grande como los pichones llamados del Cabo de Buen Esperanza, pero de color todo negro, que se conoce con el nombre de pichon del Cabo Leeuwin, en la Australia.

Nos hallábamos á los 112-16 grados de longitud (Este de Greenwich), y Fremantle se halla á los 115-45, por lo que pudiéramos haber llegado al dia siguiente á la bahía de aquella ciudad si no hubiéramos tenido una completa calma. Los grados de calor por Farenheit eran 59, que corresponden perfectamente con los 42 de Reamur ó 45 de Celsio, esto es, segun al termómetro llamado Centígrado. El ponerse el sol en este dia ha sido de

lo mas brillante, sublime y hermoso que he visto; en estas regiones australes rara vez la naturaleza presenta estos admirables fenómenos, y en las boreales acaso nunca: la viveza de los varios colores, principalmente del azul y violeta, y la hermosura de las nubecillas que adornaban la atmósfera, formaban una vista encantadora: esta novedad nos sirvió para distraernos de la molestia que nos causaba tanta calma, que era tan pesada, que el buque no obedecia al timon, é íbamos hácia donde nos conducia la insensible corriente del mar: esta, no obstante, nos llevaba dulcemente en nuestro rumbo, de modo que el domingo 13, á la una de la tarde, el marinero que estaba en lo mas alto del palo de proa, gritó: ¡tierra! ¡tierra! Efectivamente avistó la blanca torre de 197 pies ingleses, situada casi en medio de la isla de Rottenes, donde se halla la farola: ninguno de nosotros ha podido verla; pero á las siete de la noche todos hemos visto perfectamente la encarnada luz que giraba cada minuto. La isla de Rottenes dista de Fremantle solas once millas, fue llamada ó le puso este nombre su descubridor el holandés Ulaming en 1696, por haber hallado en sus márgenes, apenas puso sus pies en ellas, un *nido de ratones*, que esto quiere decir las palabras unidas *Rotte-nest*: tiene seis millas y media de largo y dos y media de ancho; en el interior está cubierta de árboles, principalmente cipreses, y sus márgenes son ó de rocas calcáreas ó arenosas.

(Se continuará.)

---

En diferentes ocasiones hemos recomendado la obra que con el título de *Juicio imparcial sobre el Concordato* acaba de publicar el presbítero regular D. José Rubio, misionero apostólico. Hoy volvemos á ocuparnos de lo mismo, porque hemos sabido con satisfaccion que nuestro Emmo. Prelado no solamente aprueba la repetida recomendacion que de este libro

ha hecho el *Boletín Eclesiástico*, sino que quiere además que á nombre de Su Emi-nencia vuelva á recomendarse de nuevo á todo el clero del Arzobispado la adquisicion y lectura de tan interesante opúsculo.

—El Secretario del Consejo Diocesano de la Obra de la Santa Infancia en Toledo nos remite el siguiente anuncio.

Consejo Diocesano de la Obra de la Santa Infancia.—Secretaría.—Habiéndose dignado S. M. (q. D. g.) mandar entregar á nuestro dignísimo prelado cierto número de medallas y estampas para el aumento de la Santa Obra, designándose en el de unas y otras para el distrito de la Vicaría General de esta ciudad, los señores Curas y Eónomos pertenecientes á la referida Vicaría se servirán mandar recoger de la casa del infrascrito secretario, ocho medallas é igual número de estampas, que actualmente puede tan solamente entregarles hasta que se proporcione el gran número que deberán necesitarse, debiéndose por ahora sortearse entre los sócios.—Toledo y diciembre 16 de 1853.—Norberto Diaz Regañon.

—Desde que dimos la noticia de haberse despachado por el Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia el espediente de arreglo parroquial nos preguntan sin cesar los Sres Curas, cuándo se publica. Sentimos no poder satisfacer tan justa ansiedad: sí podemos decirles que la noticia que entonces dimos es cierta, y que probablemente la publicacion deseada se hará á últimos de este mes ó primeros del entrante, á no ser que entre tanto un cambio de ministro del ramo venga á causar mayor dilacion respecto de un arreglo á todas luces tan necesario.

—Con el primer número del año entrante volveremos á continuar nuestros artículos de Liturgia.